

De FORMACION DE ANTOFAGASTA

PRESENCIA LEMANA

Eras Antofagasta, en el mapa mundi que los hombres inventaron:
un sonido enmascarado. Un punto mudo.
El caballero dueño de la Biblia,
tenía la tierra ya fundada.
Había colocado a los hombres, en sus muñones: manos, dedos,
y con esas armas se derramaron por el mundo.
Así fabricaron cavernas, chozas, pueblos, ciudades, países.
En cambio tu eras una casa muy grande,
detenida en el tiempo.
El silencio te vestía con su cota habitual:
un botón sencillo, pero sin ojal donde abrocharse.
La arena, la pampa y ese silencio
desnudos de tarde jugaban en el trampolín del aire
y así juntos, estremecidos, en ronda de siglos,
formaron los cerros
que arrugan el cartón de tu paisaje.
La nada era nada, preguntándose a sí misma.
La brújula no se enriquecía de cobre,
ni en sus sienes latía el caliche.
Los meridianos y paralelos
se cruzaban de abismos.
Sólo se detenían en ellos
alcatraces, gaviotas o garunas
a dejar el cansancio
y a reanudar el viaje.

MANUEL DURAN DIAZ

C I T A R E T R A S A D A

Los labios de sal y de mar eran tranquilos
y con felina lengua lamían tu costado.
Sólo agosos piratas, pintados en pergaminos,
anclaban sus bergantines
y enterraban en "La Portada",
arcones de franbuesas,
y para que nadie se acercara,
con una espada al revés,
marcaban el mar de furioso oleaje.
Luego los que llegaron, se equivocaron de puerta,
y en otras ensenadas,
dejaron el amazón de tu llave.
De allí, Antofagasta,
que al reloj de la Patria,
llegaste con retraso,
cuando nombraron las ciudades.

III

PRIMICIA DEL ARRIBO

Una tarde, repetidas de cielos y de desiertos,
hubo un cambio de asombro en tu paisaje.
El silencio rescató su garganta, y ese mar,
hecho de piedras, encadenado, tuvo oleaje.

Una cara llegaba, tripulando dos ojos,
que se posaron en tu arena, de muslos sin rodillas.
Desde unos hombros, bajaron rudas manos
y bebiste el gozo de la primera entrega.

Era el Chango López, el destinado personaje.
Su bote: "El Halcón". Los remos: ¡sus brazos!
En la piel de su estuche traía un ancla,
para dejarla en el cerro que trepara más alto.

Así, de esa manera, fuistes concebida Antofagasta.
Desde tus meñiques, pronto saldrían huellas, caminos
y danzarían los hombres, ~~presencia~~ entre la tierra y el tiempo,
a todo el ancho del escenario de tu mano.

¡Chango López! nos miran tus dos caras de leyenda:
una que vino del mar, y en las tardes resplandece,
y la otra: la del minero; que levantó la primera choza:
la primera Notaría, que inscribió tu nombre.

IV

LA. NUEVA VISION

Pronto advino el salitre,
en medallón de dos caras: Ossa y Latrille.
Luego cientos de caracoles dormidos
quizá en que milenios extraviados,
en la cartulina del tiempo,
dictaron a un mineral sus nombres : ¡Caracoles!
Se trajo un pifio de nubes
y lo hizo pastorear en sus rocas.
Hasta la muerte cambió su guadaña,
por una de plata fina.
Hacia la costa "H usachaca" abría sus hornos.
Allí Luzbel, trajeado de minero,
encendía los altos hornos.
Plata. Salitre.
La rada de San Jorge, era una cosecha de banderas,
que nacían dibujada en cien lenguajes.
Veleros, barcos, lanchas maulinas;
tripulantes con la rueda de otras cien mareas.
Tatuajes de dibujos animados.
Muslos de cobre palpitaban,
succionados en la entrega,
con miles de voltajes en sus venas.
El salitre exprimía sus senos a la orilla de un muelle,
con ronquido perpetuo de olas de madera.
Amamantaban otros cien barcos con leche y luz de océano.
Así Antofagasta, tu nombre se hizo un eco,
doblado en los alambres de los más extraños dialectos
y por fin fuiste un punto visible,
en la cicatriz de los mapas.

MANUEL DURAN DIAZ

PAZ CONTINUADA

Nacieron calles y calles,
en traviesas calcamanías,
pegadas de mar a cerro.
Los edificios diagramados
en atriles improvisados,
miraban bajar los cerros,
hasta el mar que instalaba
el agua de sus campamentos.
Bebía allí su azul infinito,
que luego se tornaba delantal,
hecho de mar y de piedras,
y de un raro color violeta,
el único que existen en la tierra
sin bautismo de otros pinceles.
Cerros. Cerros y más cerros.
Latidos de la tierra, suspendidos,
en el cielo de los tiempos
en un juego de pezones celestes.
¡Poblaciones Obreras !!.....
Cada casa abre su mano,
y acaricia la frente de su dueño.
Su espalda es una lámpara tibia
que alumbra la mesa hogareña.
Las manos se hacen tijerales, vigas
y ventanas de multicolores visillos
nadie conoce el texto del arcoiris-
Allí se asoman rostros de niños
a mirar el run-run de los trenes
y sueñan en encumbrar aviones,
que viven en unos Palacios muy grandes,
hacia el Norte: ¡Cerro Moreno! ...

VI

NUEVO DERROTERO

La pampa sigue estreñecida en la costra que la rodea
y aun escarba el tiempo de las manos extrañas;
se accordonan las sombras de los viejos calicheros
que mutilaron el misterio con la esfera de sus cráneos.

El cobre viven en láminas fraguadas de relámpagos
y busca una nueva garganta para hablar su idioma;
su propia lengua, sin intérpretes, ni diccionarios,
ni viajar la tierra a lomo de pailas de gitanos.

Antofagasta tiene ahora vecindad de salitre
y canta en sus rajes una guitarra chilena,
los cementerios expulsan la sombra de North
y se levanta un atril para cantar a Balmaceda.

Pequeña, grande o sencilla, esa es tu historia,
que se encuaderna en la humana piel de un canto
para que escriban allí, los que vendrán mañana,
quizá cuantos capítulos que aun faltan...

MANUEL DURAN DIAZ

De FORMACION DE ANTOFAGASTA

Antofagasta, 11 de julio de 1971